

APUNTES DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA URUGUAYA:

AUTORES RELEVANTES, HOY POCO FRECUENTADOS

Lia Berisso

EMILIO FRUGONI (1880-1969)



Líder, maestro y fundador del socialismo uruguayo, Emilio Frugoni, abogado, escritor, poeta, periodista y orador magnífico, docente universitario, catedrático, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, parlamentario ("el diputado socialista") ha sido relegado en la memoria de los uruguayos, en parte por las rencillas internas del socialismo en el país que entristecieron sus últimos años y que llegaron a la escisión en dos fuerzas, una minoritaria el Movimiento Socialista que lideró, otra mayoritaria, el Partido Socialista que fortalecido con la gran figura de Vivian Trías, no reivindicó en forma significativa su figura.

Fue hombre de acción y reflexión profunda. Tal vez convenga hablar de un pensador político más que de un filósofo, aunque en algunas de sus obras la

profundidad y el rigor, el amor a la verdad y su búsqueda sin claudicaciones, la reflexividad constante, lo ubican entre lo más selecto del pensamiento nacional.

Nacido en Montevideo, en el seno de una familia burguesa y católica, en marzo de 1880, se lo podría ubicar en la generación del 900. Sin embargo, su florecimiento filosófico se ubica relativamente tarde, respecto de Carlos Vaz Ferreira, José Enrique Rodó o Pedro Figari. Tampoco es un hombre de la Generación Crítica, si bien llegó a publicar algunas veces en *Marcha*. Navega entre dos épocas y dos actitudes filosóficas, bien enraizado en la realidad histórica del país y del mundo, sin aceptar liderazgos de otros, con una inmarcesible independencia de criterio y un profundo compromiso con el ser humano.

Recorramos algunos hitos de sus primeros años: En 1904 forma parte de las fuerzas adictas a Batlle y Ordoñez, alcanzando el grado de teniente. Terminada la guerra con la muerte de Aparicio Saravia en Masoller, decide no prestarse más a la sangrienta lucha de las divisas y realiza su "Profesión de fe socialista" (diciembre de 1904) que fuera publicada parcialmente por *El Día*. Así

se inicia el proceso que llevará a la fundación del Partido Socialista del Uruguay, del cual será el primer Secretario General (1919).

Fue diputado de 1910 a 1913, integrante de la asamblea constituyente (1916-17), donde defiende entre otros puntos, el voto secreto, los derechos de la mujer, las autonomías municipales, el otorgamiento de cartas de ciudadanía a los extranjeros residentes. Nuevamente diputado de 1919 a 1921, reelecto en 1928 hasta 1931, electo una vez más 1931, renuncia en 1932 para asumir el Decanato de la Facultad de Derecho.

Atraviesa la compleja discusión, en 1921, cuando se separa del tronco socialista el Partido Comunista. Diputado cuando el golpe de Gabriel Terra se opone desde el parlamento a la dictadura, pero el lugar central de su oposición será la Universidad, donde, como Decano de la Facultad de Derecho "ensayó, acompañado de universitarios y obreros, en la casa que simboliza el culto de la ley una resistencia ejemplar, pero inútil"⁶ De la Facultad de

⁶ Son palabras de Roberto Ibañez que recoge el *Cuaderno de Marcha* N° 41, "Frugoni **", setiembre de 1970, p. 11.

Derecho es llevado al cuartel de Blandengues y forzado luego a emprender el camino del exilio.

No vamos a seguir el itinerario de su vida, baste este boceto de sus comienzos. Sus primeras obras teóricas, anteriores al golpe de Terra, son:

Los impuestos desde el punto de vista sociológico, Talleres Gráficos Renacimiento, Montevideo, 1915.

Los nuevos fundamentos (Recopilación de algunos discursos pronunciados en la asamblea constituyente (1916-7), Maximino García, Montevideo, 1919.

La sensibilidad americana, (libro en dos partes, la primera dedicada "a la formación de una conciencia estética continental"), Maximino García, Montevideo, 1929.

Se recuerda su famoso alegato parlamentario en ocasión de la jura de Terra como presidente en 1934: "Ese juramento no tiene valor, porque el Dr. Terra ha demostrado que no cumple lo que jura",

Pero su figura política, que acompañará toda su vida, hasta la muerte, en la ancianidad y la pobreza, proscrito por el régimen de Jorge Pacheco Areco, no debe opacar su figura de pensador - es difícil decir filósofo, pero

de hecho lo fue, principalmente si se lo compara con otras figuras exaltadas en el imaginario social de los uruguayos, en la época.

Mis obras preferidas dentro de las muchas de su autoría son los *Ensayos sobre Marxismo* y *La esfinge Roja*. Sin menospreciar, de ninguna manera *Génesis, esencia y fundamentos del socialismo* (2 Tomos), Americalee, Buenos Aires, 1946 o *Las tres dimensiones de la democracia*, (es una recopilación de artículos), Claridad, Buenos Aires, 1944. Escribió mucho y sus obras muestran un socialista convencido, alimentado en las obras de Marx y Engels, que conoce y maneja con soltura e independencia de criterio, pero no sólo en deuda con ellos.

Es el primero entre nosotros que filosofa desde los clásicos del marxismo, sin servidumbre ciega, con una honradez y criterio propio, más que admirable, que le cosecha admiradores y enemigos acérrimos. Por otra parte conoce a fondo el Laborismo inglés, sobre el que despliega una obra, muy bien informada -y esta vez también personal e independiente- publicada en 1941, por la editorial Afirmación, en Montevideo: *El laborismo Británico: Sinopsis histórica e interpretativa*. Hasta es feminista, con una posición centrada en la necesaria igualdad jurídica de la mujer (*La mujer frente al Derecho*, Montevideo, 1940) que

incluye un proyecto parlamentario por él presentado en 1938, un informe de comisión de las cámaras y varios discursos pronunciados sobre la temática. Su feminismo es parte integral de su pensamiento y de su actitud de vida, y aparece en la mayoría de sus obras, a veces de un modo marginal, otras de modo fuertemente expresivo.

Ensayos sobre Marxismo, Maximino García, Montevideo, 1936, constituye un lugar imprescindible para quien quiera conocer la recepción y difusión del marxismo en Uruguay, y aún en el Río de la Plata. Cuando se publica este libro ya han pasado más de 10 años de la creación del Partido Comunista Uruguayo, que responde al Komintern (la 3ª Internacional). El marxismo de Frugoni es independiente y está cargado de amor a la libertad. Es una forma de humanismo, que se nutre de vastísimas lecturas de autores socialistas, socialdemócratas e incluso lo que se suele denominar en ciertos ambientes, burgueses. El libro se integra con tres ensayos escritos todos alrededor de 1933. "El determinismo del hambre", publicado anteriormente en *Humanidades*, Revista de la Universidad de La Plata, a raíz del fallecimiento del biólogo argentino Turró, "Los fines ideales de la concepción materialista de la historia" y "La máquina es un formidable factor directo de la evolución histórica", que constituye la respuesta de Frugoni a una encuesta organizada por el

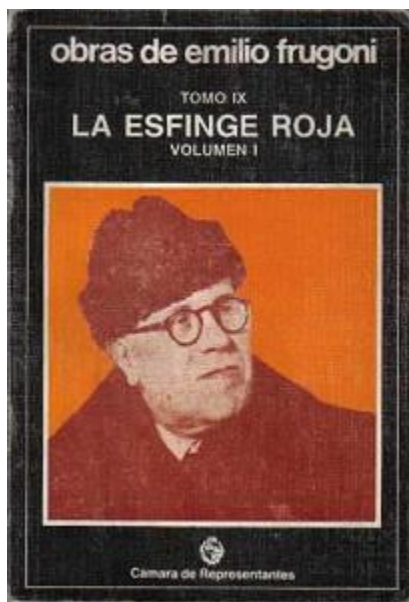
periódico porteño *Crítica*, en Abril de 1933.

Así dirá, entre otras cosas, frente a la pregunta de *Crítica* "¿Renegar de la máquina y del maquinismo es renegar del progreso?":

*¿qué hubiera pasado en el mundo si, en lugar de ser la máquina una aliada del capital, lo hubiera sido de la clase trabajadora?...La máquina, al servicio de la sociedad, debe ser la palabra de orden, si se quiere que ella sea, junto a los obreros, un fantástico hermano de acero que los auxilia y ampara, en vez de ser un terrible competidor que se cobra, con su miseria y su hambre, los dones del progreso, traídos a la sociedad y a la historia sobre sus brazos vertiginosos. La máquina produciendo para las necesidades colectivas y no para el provecho del capital. He ahí la fórmula de una economía humanizada.*⁷

La Esfinge Roja, Claridad, Buenos Aires, 1948, es una obra testimonial profunda. Frugoni partió hacia la URSS en julio de 1944, con el cargo de "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Uruguay en la URSS". Estuvo allí dos años, y se metió por todas partes. El relato era esperado en Montevideo, para saber la verdad de la vida de

la República de los Soviets, "a pesar de todas las referencias o a causa de ellas mismas". Se confiaba en la probidad de Frugoni, en su rectitud y su extraordinaria capacidad para ver y analizar:



*"Se me ha querido asignar el papel mitológico de un Edipo en actitud de enfrentarse con la Esfinge, y nadie quiere admitir que vuelva de allá envuelto en un manto de silencio prudente o de discreta reserva, como si me hubiera estrellado fatalmente en la impenetrabilidad del enigma".*⁸

El texto discurre, con muy buena prosa, dividido en 4 libros, de los cuales uno no sabría decir cual es más fascinante. Se va dibujando la vida cotidiana de los moscovitas, sus miserias, el gasto estremecedor (en medio de la miseria de la vida cotidiana) en propaganda

interna, el boato y el despilfarro en las funciones oficiales, los hábitos fastuosos de las recepciones oficiales, el hecho abrumador de que aún se ven mendigos en las calles de Moscú (en el 44, en el 45, en el 46), el drama de los viejos, en una sociedad que no los protege (Frugoni compara con la edad de retiro y las pensiones en el Uruguay de su época); el problema de la vivienda, no resuelto.

*Creo no exagerar si afirmo que el 90% de la población de Moscú vive hacinada en habitaciones de una espeluznante deficiencia de espacio y de confort....Se ha dado preferencia a lo colectivo; a lo público: transporte, bibliotecas, parques teatros, museos. Y no se ha visto en el problema de la vivienda un carácter exclusivamente masivo, sacrificándose el sentido de la intimidad. Se ha hecho en los grandes edificios colectivos, viviendas colectivas y sin comodidades; los servicios (cocinas, baños, etc.), colectivos y los dormitorios o aposentos, para todo uso, por la escasez de piezas.*⁹

Observa las diferencias entre los ricos y los pobres: sí hay ricos y pobres. Una trabajadora que barre la nieve gana 150 rublos por mes. Un obrero fabril 500, el salario medio mensual anda alrededor de 400 rublos. Un oficial de albañil, unos 15 rublos por día, luego para estimular la multiplicación de

⁷ E. Frugoni, *Ensayos sobre marxismo*, cito por edición de La Biblioteca Rodó, 2º millar, La Bolsa del Libro, Montevideo, 1936, p. 174.

⁸ E. Frugoni, *La Esfinge Roja*, op. cit., p. 8.

⁹ Ibid. p. 320

la mano de obra en la construcción se los llevó a 750 rublos mensuales. No hay desocupación (existe pleno empleo). No hay naturalmente seguro de paro. Los otros riesgos laborales son objeto de amparo social.

Los trabajadores (obreros y campesinos no trabajan para un patrón. En ese sentido habría desaparecido la plusvalía, Pero los obreros y campesinos son asalariados, que trabajan para el Estado, producen una plusvalía que retiene el capitalismo de estado o si se prefiere, el "socialismo de Estado" soviético.

Su situación es, por lo tanto, la de un hombre oprimido por un poder que también lo explota, en cuanto se le queda con mucha parte de lo que produce, para sustentar gastos ingentes, cuya necesidad y justicia decide según su exclusivo criterio, una camarilla gubernamental: la que dirige al partido único, donde sólo han podido enrolarse como capacitados para la acción política del país cinco millones y medio de ciudadanos en una nación de 200 millones de habitantes¹⁰ [las cifras claro son de 1945].

Otra es la situación económica de los sectores intelectuales, artistas, funcionarios del partido y militares. (Frugoni no habla de una "Nueva Clase" como

lo hará Milovan Djilas, pero sí de las enormes diferencias de ingresos de distintos sectores).

El teatro es una gran institución nacional. Las subvenciones que reciben casi todos los teatros suman muchos millones de rublos; parte de este dinero se destina a los sueldos muy altos de las primeras figuras. Un simple traductor de artículos de fácil lectura, señala, recibe 80 rublos por página de 800 palabras, y de ahí para arriba. Un profesor universitario gana (estándar) 25 rublos por día. En general los intelectuales -especialmente los escritores famosos- son muy bien remunerados y a veces hasta llegan a acumular fortunas, que no pueden aplicar como capital, y consagran al consumo promiscuo.

Frugoni se pregunta por qué decae el genio teatral ruso, y lo atribuye al control del Partido, el cual afecta al teatro, pero no en menor medida a otras manifestaciones artísticas. La producción literaria teatral, "desde el punto de vista de la calidad, de la originalidad y de la virtud creadora", se ve afectada:

El régimen soviético adopta un criterio restrictivo y esterilizador para con el arte, que somete a las directivas no solamente políticas sino artísticas del Estado. Y como se trata de un Estado que tiene una dirección doctrinaria -la del partido único gobernante- y éste

impone sus puntos de vista espirituales a todos los órdenes de la vida nacional, el arte queda restringido en un círculo y restringido a una norma única hasta para lo que se refiere a las normas de expresión y realización. El arte al principio debía ser "proletario"; ahora debe ser "soviético". Este ha de ser utilitario, ha de servir al pueblo (en la URSS quiere decir servir al Estado) y ha de ser realista, porque los doctrinarios artísticos del Estado único entienden que sólo la escuela y la estética realista -tal como ellos la conciben- responde al fin de llegar pronta y directamente al alma popular, y dar el sano goce estético que el pueblo necesita.¹¹

Algo análogo ocurre con las letras y las artes plásticas, donde el así llamado "realismo socialista" acapara premios (cuantiosos), sueldos elevados y prestigio, acordado desde el Estado o el Partido, que viene a ser lo mismo.

Las bibliotecas florecen y constituyen en muchos casos un refugio acogedor para intelectuales que no han logrado la consagración, viven en condiciones misérrimas y en ellas disfrutan de un espacio cómodo, bien calefaccionado y acogedor.

El relevamiento de Moscú, su vida cotidiana, su gente, su belleza, los éxitos y fracasos de la Revolución, es

¹⁰ Ibid. p. 370-1.

¹¹ Ibid. p. 274.

prolijo y atractivo, pero se van marcando los problemas, el desabastecimiento de la población en general, los festines oficiales y un largo etcétera que no podemos agregar aquí.

El final del libro, es esencialmente de análisis y síntesis política. Uno piensa cómo habrán recibido los comunistas locales, en Uruguay los juicios lapidarios de Frugoni, tan bien fundamentados y tan graves.

El capítulo XLIII es especialmente sugerente. Pero todo el libro 4º, es filosófico, de filosofía política y arranca de la descripción minuciosa de los tres libros anteriores, donde la reflexión no está nunca ausente, pero no es tan central.

El lector que se haya dejado cautivar, apreciará también *El laborismo británico. Sinopsis histórica e interpretativa*, Afirmación, Montevideo, 1941. *De Montevideo a Moscú*, Claridad, Montevideo, 1945, que es un diario de viaje, muy disfrutable. Tenía Frugoni 64 años y para cumplir su misión de Embajador uruguayo ante la URSS se embarcó en un carguero armado como barco de guerra y en esas condiciones extremas realizó el largo viaje, luego las cosas se complicaron en el último tramo antes de la llegada, no vamos a contarlos, es muy disfrutable.

La poesía de Frugoni, pedimos disculpas, al autor eminente y a los amables lectores, no es de nuestro

gusto. Destaca *La elegía unánime*, Losada, Buenos Aires, 1942. La fuerza de los poemas se encuentra en el espíritu ardiente, que atraviesa toda la obra de nuestro autor, pero la lírica, no era a mi modesto entender, lo suyo. Un interesante trabajo de Roberto Ibáñez, "La poesía de Emilio Frugoni" se puede leer en el *Cuaderno de Marcha* N° 41, Montevideo, pp. 15-23; además allí se publican 7 poemas, muy rigurosamente elegidos, que de alguna manera desmienten mis afirmaciones (véase op. cit. pp. 25- 28), pero éstas refieren al conjunto de la poesía de nuestro autor, que tal vez sólo peca de espontáneamente abundante y hoy un tanto pasada de moda.

Escribió como decíamos muchos libros y también muy numerosos folletos destacables. Espigando en publicaciones de la época y diarios de sesiones del parlamento, se puede encontrar mucho más material, siempre brillante y hasta a veces humorístico, con un humor fino, muy característico.

El final de la vida de Emilio Frugoni es trágico. Separado de la Internacional Socialista, que le aconsejó disolver el partido y agregarse al "Batllismo 15" (sic), vivió la escisión del Partido Socialista del Uruguay. Aún, cuando entiende (a los 85 años) que debe separarse de la Internacional Socialista, no hay en él renuncios a los ideales (socialistas y humanistas, socialistas porque

humanistas, humanistas porque socialistas) de toda su vida. Ciudadano del Uruguay y del mundo, es un ejemplo de compromiso y rectitud. Cuando a los 86 años emprende su última campaña electoral, para reunir fondos pone en venta el único bien del que podía disponer: su biblioteca personal.

Creo que es un uruguayo que no debemos olvidar.-

